

CARTA DEL OBISPO

DÍA NACIONAL DE LAS GENTES DE LA MAR FIESTA DE LA VIRGEN DEL CARMEN “Por María nos viene la Palabra”

Queridos diocesanos:

Las gentes de la gran familia de la mar celebran cada año la fiesta de la Virgen del Carmen, Estrella de los Mares, Patrona y Madre. Como vuestro Obispo me dirijo por primera vez a todos vosotros para mostraros mi cercanía y cariño de Pastor. Quiero también compartir con vosotros la fiesta, vuestros gozos y esperanzas, vuestras preocupaciones y necesidades.

Me consta que la devoción de nuestros pueblos marineros y, hasta del interior de Cantabria, a la Virgen del Carmen es una de sus señas de identidad religiosa, enraizada en el sentimiento ferviente de nuestras gentes.

Stella maris –Estrella del mar es, desde hace mucho tiempo, el título preferido con el que las gentes de la mar se dirigen a la Virgen del Carmen, en cuya poderosa protección siempre han confiado. Jesucristo, su Hijo, acompañaba a sus discípulos en la barca en el mar de Tiberíades - como narran los evangelios-, les ayudaba en los trabajos y afanes de la pesca en el lago de Galilea y les calmaba las tempestades; pescadores fueron los primeros apóstoles de Jesús. Así también la Virgen, Estrella de los Mares, es faro de luz esplendente, guía de navegantes y socorro de las familias marineras en sus necesidades materiales y espirituales.

El lema de la Jornada de este año, “*Por María nos viene la Palabra*”, es muy sugerente y está en plena sintonía con el tema del Sínodo de los Obispos, que se celebrará en Roma el próximo mes de octubre, dedicado a la Palabra de Dios en la vida y misión de la Iglesia. María acogió al Verbo de Dios, que se hizo carne en su seno virginal. Es la misma carne, que en la Eucaristía, es pan para la vida del mundo.

La Virgen del Carmen, “vida, dulzura y esperanza nuestra”, se preocupa de las necesidades de sus hijos, los hombres y las mujeres de la mar, como estuvo atenta a las necesidades de unos novios en Caná de Galilea. También hoy se dirige a su Hijo Jesús y le hace la súplica confiada presentándole nuestras necesidades y problemas: muchas familias marineras viven “sin padre”, mientras está faenando en alta mar o llevando en la bajura ritmos de trabajo incompatibles con el horario del hogar; la situación económica de las familias marineras se agrava de día en día y ello se nota en el constante descenso de embarcaciones; las cofradías de pescadores no aumentan. A esto hemos de añadir la escasez de capturas y caladeros, los paros biológicos, el precio exagerado del gasóleo (recordemos el motivo de la reciente huelga), las importaciones excesivas de pescado de terceros países, etc..

Ante esta situación, brevemente descrita, nuestra Iglesia Diocesana de Santander, a través de la Delegación Diocesana y de las parroquias, especialmente

costeras, hace suyos los problemas de las gentes de la mar y les ofrece el evangelio de la esperanza, a través del anuncio de la Palabra, la celebración de la fe y el servicio de la caridad, sobre todo, con los más necesitados. Nuestra Iglesia Diocesana se hace marinera con las familias marineras y trata de encarnarse en su mundo y su cultura.

Desde esta *carta pastoral* agradezco los trabajos de la Delegación Diocesana del apostolado del mar y de cuantas personas, sacerdotes, consagrados y fieles laicos trabajan en esta importante pastoral.

En el Día Nacional de las Gentes de la mar, me uno a vuestra fiesta, os felicito, doy gracias con vosotros a Dios y pido a la Virgen del Carmen que proteja y ayude a todas las familias marineras de Cantabria.

Con todo mi afecto, agradecimiento y bendición,

+ Vicente Jiménez Zamora
Obispo de Santander